

## Decimocuarto Domingo del Tiempo Ordinario A2020

Todas las lecturas de este domingo hablan de la alegría del reino de Dios. Nos recuerdan los valores que hacen que este reino sea único y diferente de los terrenales. Nos invitan a practicar estos valores para pertenecer efectivamente al reino de Dios.

La primera lectura describe la profecía de Zacarías que anuncia un momento de consuelo y visitación sobre Israel. Describe la alegría que vendrá sobre Jerusalén cuando Dios visite a su pueblo. También muestra cómo este momento será un tiempo de expansión y paz donde no habrá más guerra en la tierra.

Lo que este texto nos enseña es que Dios consuela a su pueblo cada vez que están en angustia. Otra idea es la certeza de que sea que sea la dureza del sufrimiento y la duración de la angustia del pueblo de Dios, llegará el momento en que Dios pondrá fin a todas sus dificultades. La última idea está relacionada con la certeza de que el tiempo de la intervención de Dios será un momento de liberación, regocijo y consuelo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús invita a los que están fatigados y agobiados por la carga a venir a él y encontrar el descanso. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús que agradezca a su Padre quien en su plan ha revelado a los pequeños y a la gente sencilla el misterio del reino de Dios.

Luego, recuerda su declaración afirmando que todas las cosas le han sido dadas por el Padre. Después, el Evangelio describe otra declaración de Jesús afirmando que nadie conoce al Hijo excepto el Padre, y que nadie conoce al Padre excepto el Hijo y aquel el Hijo se lo quiera revelar.

Finalmente, el evangelio termina con la invitación de Jesús a los que están agobiados para que confíen en él y vengán encontrar el descanso. ¿Qué aprendemos de este Evangelio?

Hoy quiero hablar de la compasión de Jesús. Déjame comenzar de esta manera. Cada uno de nosotros ha tenido, de una forma u otra, la experiencia del sufrimiento físico, mental, psicológico o emocional. También creo que cada uno se ha enfrentado a tales problemas que ha hecho todo para resolverlos sin éxito. La experiencia del sufrimiento o la de un problema no resuelto nos revela la fragilidad y la impotencia humanas.

Cuando las personas sufren, especialmente en su cuerpo, todos sienten que falta algo para el equilibrio de su cuerpo y mente. A veces, las personas viven su sufrimiento como una prueba porque, a pesar de su deseo para curar y de toda la ayuda que reciben de los médicos, nada cambia. Al final, el sufrimiento se convierte en una carga pesada que le gustaría a la persona deshacerse, pero sin éxito.

En estos momentos, muchos se estremecen en sus convicciones de la vida y se preguntan por qué las cosas les van tan mal. Otros pierden su fe en Dios y dejan de practicar o ya no ponen su pie en la Iglesia. Es en estos momentos que escuchamos palabras como: "No puedo seguir por más tiempo"; "Estoy cansado de pelear sin ningún alivio", "Estoy agotado y no puedo más".

Estos momentos tan difíciles pueden ser una ocasión para acercarnos a Dios y una oportunidad para dejarlo entrar en nuestra vida. Pero, para que esto suceda, tenemos que rendirnos a Jesús. Necesitamos ofrecerle nuestros problemas y sufrimientos para que se encargue de ellos. Es por eso que Jesús nos está pidiendo que vayamos a él, nosotros que estamos agotados por las dificultades y los problemas, para que nos dé descanso. Nos pide que le confiemos nuestros problemas y sufrimientos para que nos brinde alivio.

Cuando confiamos nuestros problemas y sufrimientos a Jesús, no significa necesariamente que todos se resuelvan de una vez por todas para que nuestra enfermedad termine o nuestra dificultad desaparezca. Lo que significa es más bien que dejamos de pelear solos. Hacemos de Jesús nuestro socio en la lucha para que comparta todo con nosotros. De esta manera, nuestro problema podría seguir ahí, pero a pesar de todo, tenemos paz y no estamos desesperados.

El gran desafío que enfrentamos aquí es el coraje para rendirnos a Jesús. El orgullo intelectual es un obstáculo que nos impide de rendarnos a Jesús. Queremos siempre tener el control de todo lo que nos sucede.

De hecho, hemos sido educados de tal manera que tenemos que luchar hasta encontrar una solución a nuestro problema. No hay nada malo en todo esto. Sin embargo, el reverso de esta moneda es que podemos contar tanto con nosotros mismos que no vemos la necesidad de contar con Dios. Y creo que el Salmo 127 sigue siendo válido: "Si el Señor no protege la ciudad, en vano vigila el centinela".

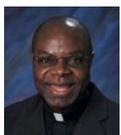
En este sentido, entendemos por qué Jesús está alabando a su Padre por haber ocultado esas cosas a los sabios y revelarlas a la gente sencilla, es decir, a los humildes de corazón. Solo a los que se someten a Jesús en su sufrimiento pueden experimentar la paz del corazón. Es por esta razón que Jesús está hablando de compartir el yugo con él para que podamos descansar.

En la sociedad judía, de hecho, un yugo era un travesaño de madera unido a los cuellos de dos bueyes para arar o dibujar un carro. El yugo permitió que los dos animales se unieran sin estar agotados por la carga del trabajo.

Cuando Jesús nos invita a tomar su yugo para que la carga sea ligera, quiere decirnos que cuando le confiamos nuestros problemas, se convierte en nuestro compañero de equipo que lleva todo con nosotros. Como en el caso de los dos bueyes, toma el otro lado del yugo y nos proporciona la gracia que necesitamos para atravesar nuestras dificultades sin ser aplastado por ella.

Pidamos en esta celebración la gracia de la sumisión a Jesús. Pidamos al Padre que nos dé el Espíritu de coraje para que aceptemos compartir nuestros problemas con Jesús. Pidámosle que nos ayude a tomar el yugo de Jesús y encontrar nuestra paz en él. Que Dios los bendiga a todos!

### **Zacarías 9: 9-10; Romanos 8: 9, 11-13; Mateo 11: 25-30**



Fecha de la Homilía: el 05 de Julio, 2020  
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20200705homilia.pdf